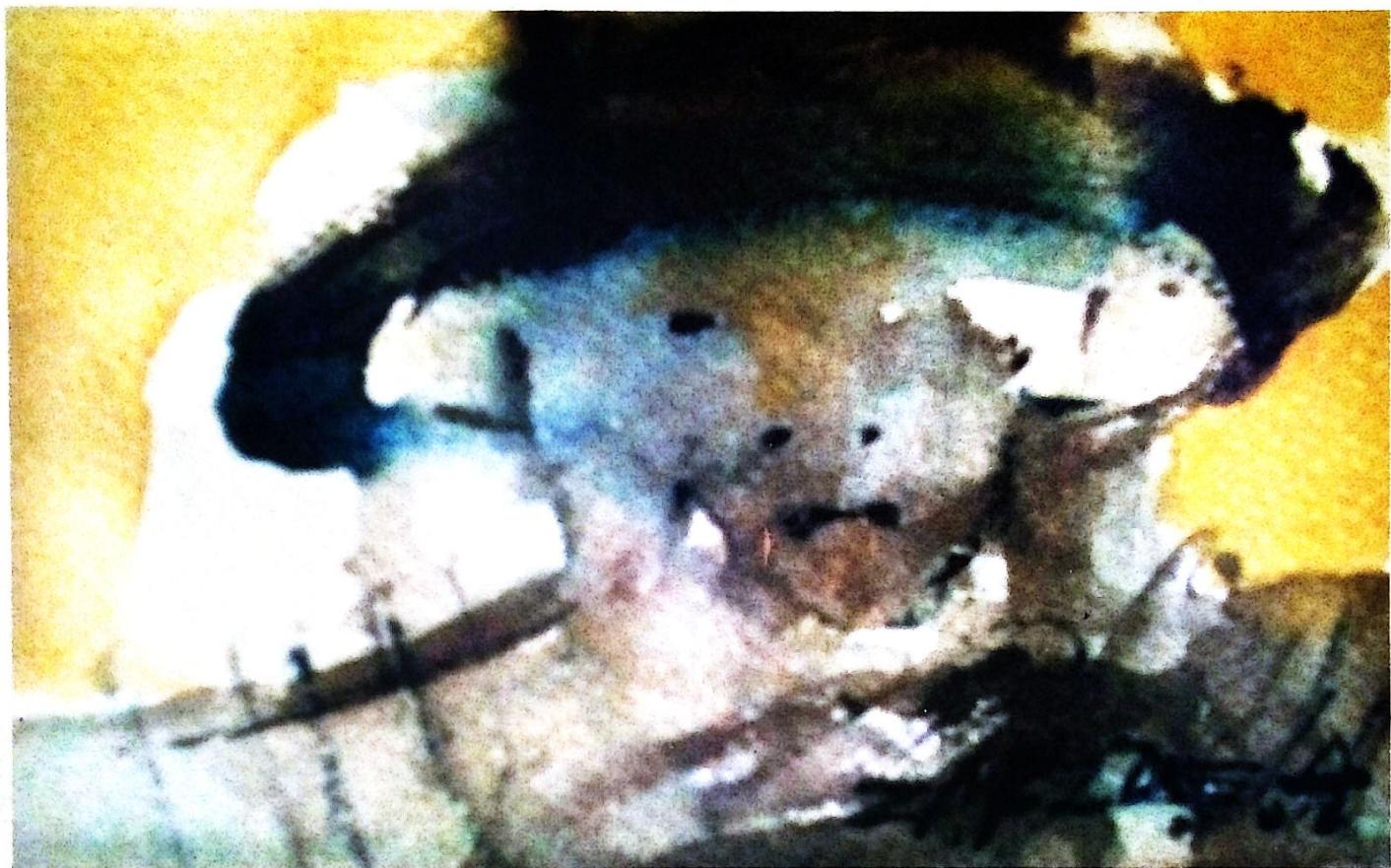




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Manuel Díez • Henry James • H.C.F. Mansilla • Oleg Zaslavskaya • Freddy Zárate • Miguel de Unamuno
Héctor Velis-Meza • Gladys Dávalos • Homero Carvalho • Maurice Cazorla • El Duende • Charles Baudelaire

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV nº 615 Oruro, domingo 18 de diciembre de 2016





Aparaña
Acuarela de 15 x 20 cm
Erasmo Zarzuela

Libertad

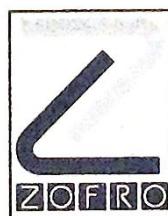
Mientras la paz sea el fin y no el comienzo, el miedo se combata con el miedo, la ley sea norma y no principio; mientras a los de siempre les llegue el agua al cuello, y la libertad sea una palabra de enciclopedias; mientras la inteligencia se escriba con minúscula, y todos seamos blindados de fusiles y la justicia esté de vacaciones; mientras todos estemos en libertad provisional y la igualdad sea un signo matemático, no me digáis que la palabra sirve para algo.

Manuel Díez de los Ríos.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurqueta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.*



Sentido de la realidad

Queda fuera de cuestión que no se puede escribir una buena novela si no se posee el sentido de la realidad; pero será muy difícil dar una receta para hacer aparecer este sentido. La humanidad es inmensa y la realidad tiene mil formas; lo más que podemos afirmar es que algunas de las flores de la ficción tienen aroma de realidad y otras no; en cuanto a indicar de antemano cómo se debe arreglar el ramillete, eso ya es otro asunto. Igualmente excelente e inoperante es el decir que uno debe escribir de su propia experiencia; pero a nuestro supuesto aspirante, tal declaración puede parecerle una burla. ¿De qué tipo de experiencia se trata, y dónde empieza y termina? La experiencia nunca es limitada ni completa; es una inmensa sensibilidad, una especie de gigantesca tela de araña compuesta de finísimos hilos de seda y suspendida en la habitación de la conciencia, que atrapa en su tejido toda partícula suspendida en el aire. Es la atmósfera misma de la mente; y cuando la mente es imaginativa —y aún más cuando se trata de la mente de un hombre genial— capta los más tenues rastros ve diva, convierte en revelaciones las pulsaciones mismas del arte.



La casa de la ficción

La casa de la ficción no tiene una sino un millón de ventanas, cada una de las cuales ha sido perforada o es aún perforable, en su vasto frente, por la necesidad de la visión individual y por la presión de la voluntad individual. Estas perforaciones, de distinta forma y tamaño, se asoman todas a la escena humana de modo que podríamos haber esperado hallar en ellas mayor semejanza informativa. Son, a lo más, solo ventanas, simples agujeros en una pared muerta, inconexas, colgadas en lo alto: no son puertas que den directamente a la vida, pero tienen un sello propio: en cada una hay una figura con un par de ojos (o al menos con un par de prismáticos) que constituyen un instrumento único para la observación y aseguran una impresión distinta de cualquier otra a quien los use. Todas están observando el espectáculo pero una ve más allí donde la otra ve menos, una ve negro donde la otra ve otra con claridad. Y así sucesivamente; afortunadamente no se dice, para cada caso, sobre qué la ventana *no* puede abrirse; "afortunadamente", precisamente debido a esa incalculabilidad de alcance. El campo que se extiende, la escena humana, es la "elección del tema"; la ventana perforada, ya sea amplia o con balcón o como una rendija o fisura, es la "forma literaria"; pero ambas, juntas o separadas, no son nada sin la presencia del observador, dicho en otras palabras, son la conciencia del artista.

Henry James. (1843-1916).
Escritor y crítico literario estadounidense.

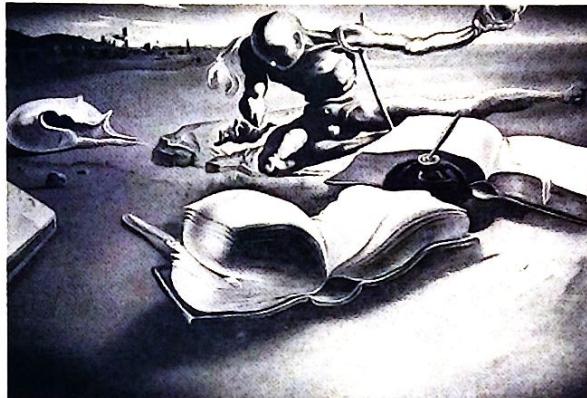
La necesidad de fortalecer los elementos meritocráticos en los estados latinoamericanos

Desde la primera mitad del siglo XIX los estados latinoamericanos tienen la curiosa costumbre de imitar y adoptar las instituciones y los códigos más avanzados de los países desarrollados, pero las nuevas leyes e instituciones no modifican necesaria e inmediatamente el funcionamiento cotidiano de la burocracia estatal. Se puede afirmar, por lo tanto, que crear nuevas instituciones y normas no servirá para que el Estado respectivo se modernice ni para que la población sea mejor atendida, sino para dar empleo y salario a los miembros de los partidos gubernamentales, a sus parientes y amigos. En este sentido las rutinas efectivas del comportamiento social han cambiado poco con el paso de los siglos. Y algo similar se puede pensar en Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela de los nuevos órganos de control popular a nivel provincial (regional) o municipal, o de la revitalización de presuntas formas autóctonas de ejercer una democracia directa y participativa en el ámbito andino. Todo esto no sería más que producción de papel e instauración de nuevas oficinas para tecnócratas astutos, pero de mentalidad convencional.

Otras cosas hacen falta: una ética laboral moderna, un servicio civil aceptable, más racionalidad y seriedad en las relaciones sociales. Por ejemplo: hay que reducir la tradicional cultura política del autoritarismo y modificar las usanzas burocráticas. Admito que se trata de una obra titánica –una gran reforma educacional y cultural–, que tomará varias generaciones hasta que se vislumbren resultados tangibles. Se puede comenzar fortaleciendo los elementos meritocráticos en el Estado respectivo. La relativa crisis del Estado latinoamericano –con notables excepciones– no pide más democracia. Lo que necesitamos son expertos profundamente comprometidos con el bienestar general y superiores a otros en su conocimiento de los medios necesarios. Paralelamente a los factores democráticos surgidos de elecciones libres –que nadie quiere abolir–, los países requieren de una élite bien formada que sepa definir políticas públicas de largo alcance, que se guíe por preceptos éticos, que posea una cultura humanista y algo de comprensión por la estética pública. O sea una clase dirigente que no reproduzca las artimañas habituales de la clase política, aunque estas destrezas tengan ahora un barniz tecnocrático moderno.

El fortalecimiento de los factores meritocráticos contribuiría a anminar tres defectos de toda democracia: (a) el carácter manipulable de las masas votantes y su vinculación con el poder de turno, (b) la distancia entre democracia practicada y talento profesional y (c) la conformación de oligarquías burocráticas en todo sistema social complejo.

(a) Desde la Grecia clásica conocemos los excesos y las necesidades a las cuales puede llegar un régimen democrático y un gobierno



legalmente electo. La demagogia encarna paradojicamente el peligro de una oligarquía populista, legítimada por elecciones de amplia participación y por la seducción de los votantes mediante los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión. Las élites oligárquico-populistas desarrollan un notable apetito por diversiones baratas e indignas y, sobre todo, por bienes materiales. Su peligrosidad se deriva de su carácter engañoso y lavado: el gobernante que ve los mismos programas de televisión que sus gobernados o el poderoso burócrata que tiene los gustos estéticos de un obrero modesto (cosa muy usual) disimulan la inmensa concentración de poder que tienen en manos y encubren la colosal distancia que existe entre élite y masa. Donde impera la privatización de lo social (como se vio durante los regímenes totalitarios europeos del siglo XX) y donde el ejercicio del poder se transforma en el único criterio de éxito y distinción (es decir: en la evidencia de una vida bien lograda), allí emerge el totalitarismo moderno y la homogeneización de la existencia colectiva.

(b) Hay que promover los elementos meritocráticos porque las elecciones democráticas para los puestos más importantes del Estado no han dotado a estos cargos de personajes más talentosos, inteligentes, preparados, virtuosos, innovadores o simplemente más aptos que los sistemas hereditarios o el voto censitario. Y con ello se desvanece uno de los argumentos más vigorosos de la racionalidad y estrictamente democrática. Todas las sociedades han conocido jerarquías sociales, grupos altamente privilegiados y desigualdades en los ingresos, la educación y el acceso al poder. Estas diferencias y prerrogativas se han dado de modo particularmente agudo en aquellos experimentos sociales que han propugnado la abolición de los privilegios como uno de los elementos centrales de su identidad y programa. Los regímenes comunistas del siglo XX inspirados en el marxismo han producido élites alejadas del pueblo llano, estratos

sociales altamente diferenciables y jerarquías difíciles de escalar. Marx y los grandes pensadores socialistas creyeron erróneamente que la abolición de la "burguesía" significaría el advenimiento de una sociedad definitivamente sin clases ni jerarquías sociales. La realidad del siglo XX nos dejó otra lección: es difícilmente imaginable un estrato social más privilegiado, más cerrado y más celoso de sus prerrogativas que la clase gobernante que martirizó y explotó los atribulados estados socialistas hasta 1989/1991 (o en Cuba y Corea del Norte hasta nuestros días).

(c) En un trabajo clásico basado en materiales empíricos que apareció en 1911, Robert Michels demostró que justamente los partidos de izquierda que pretendían representar a las clases explotadas e introducir una democracia "real" y no meramente "formal", terminaban generando en su interior oligarquías altamente privilegiadas y legitimadas por el apoyo de las instancias inferiores de aquellos partidos. Toda organización político-partidaria, aun la más libertaria, denotaría una tendencia a la formación de dirigencias elitarias. La rutina de las grandes instituciones, la incompetencia de las masas, la tradición de obedecer a los de arriba, la necesidad psíquica de una conducción por personas con autoridad natural (carisma) y la especialización de roles constituyen los factores que contribuyen al surgimiento de las oligarquías partidarias y de los caudillos correspondientes. "La organización, dice Michels, es la causa del dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los que delegan". Pero estas élites dirigentes no poseen las cualidades meritocráticas en el sentido descrito por Robert A. Dahl, sino sólo destrezas organizativas y la habilidad para manipular a los ingenuos.

En el Tercer Mundo la mayoría de las naciones se declara partidaria de algún tipo de democracia. Estos regímenes, pese a las grandes

diferencias entre sí, están conducidos por élites y partidos políticos, cuya competencia técnica, cualidades morales y hasta *common sense* han resultado ser bajas notablemente escasos. No parece que esta situación vaya a cambiar en el futuro inmediato. Pese al descontento difuso y anómico que aumenta sin cesar en América Latina, todavía no parece que esta constelación sea percibida como realmente grave por la mayoría de la población, que se empeña en elegir libremente a gobernantes de dudosa calidad. La carencia de competencia técnica, cualidades éticas y hasta *common sense* en los estratos dirigentes tiene su correlato en la ingenuidad, maleabilidad y falta de realismo (expectativas demasiado elevadas) entre las capas sociales medias y bajas de casi todas las sociedades. Este parece representar uno de los dilemas mayores del siglo XXI.

Los políticos profesionales son personas con un nivel cultural bastante limitado y con un horizonte de anhelos muy restringido: dinero y poder. Precisamente en el marco de la democracia de masas los políticos intentan parecerse a las estrellas de televisión y a los expertos en relaciones públicas, excluyendo todo indicio de cultura, espíritu crítico y responsabilidad social. Sus escasos conocimientos son poco fundados, circunstanciales, fácilmente reemplazables; su máxima habilidad consiste en vender en el momento adecuado –y a buen precio– esas modestas destrezas a un público ingenuo que tampoco exige gran cosa de ellos. El meollo del problema es profundo. Tiene que ver precisamente con un proceso mundial de democratización acelerada, con una fiebre consumista que no reconoce limitaciones y con una declinación de las normativas racionales, entre las que se encontraban la austeridad, el fomento de la alta cultura, la medida en el ejercicio del poder y la planificación de largo aliento. Las clases políticas contemporáneas, hijas de grupos sociales ambiciosos con un fuerte anhelo de ascenso social, a quienes escrupulos éticos y conocimientos estéticos les son indiferentes, no poseen las cualidades que hicieron grandes las naciones de Europa Occidental y que estaban vinculados a los valores meritocráticos y humanistas de sus clases gobernantes. Si proseguimos en América Latina con las rutinas y las convenciones de siempre, no logaremos superar el mero *simulacro democrático* en que están sumidos algunos regímenes de indudable raigambre popular.

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

Habituales tormentos de la creación

En la Unión Soviética conocen y veneran el arte del gran pintor español Francisco Goya. Durante largos años, en el repertorio del Teatro de Arte, de Moscú, figuró la pieza "El sueño de la razón", que el dramaturgo español Antonio Buero Vallejo consagró a Goya. Por la reacción de la sala repleta se pudo juzgar la gran impresión que causó en los espectadores el alto espíritu cívico del espectáculo, la emocionada interpretación de los actores, la sencillez y el laconismo de la escenografía y el fino fondo musical. La siguiente es una entrevista que en 1983 Natalia Zaslavskaya hizo al Artista del Pueblo de la URSS Oleg Efremov

Natalia Zaslavskaya (NZ). ¿Por qué se decidió volver a montar "El sueño de la razón"?

Oleg Efremov (OE). Porque la gente seria y pensante que asiste a nuestro teatro quedó prendida de este espectáculo. Al igual que yo. La vida escénica de esta pieza habría podido celebrar en nuestro país su décimo aniversario, de no haber sido por algunas circunstancias lamentables. Llegó un momento cuando el admirable actor Mijaíl Boldumán, a causa de su edad y por el estado de salud, no pudo seguir interpretando un papel, diría yo, tan gigantesco como el del gran Goya. Daba inmensa pena despedirnos del actor y, por ende, del espectáculo. Queríamos que siguiese en el repertorio y, además, lo prometí a Vallejo. Tuvimos que suplantar a algunos actores, y no sólo a Boldumán. Hace poco, el espectáculo volvió a figurar en el repertorio.

N.Z.: ¿Qué le parece, hay diferencia en cómo se encarnaban los papeles antes y se encarnan ahora?

O.E.: Boldumán, dado su asombroso parecido al pintor, logró una encarnación admirablemente verídica. Tal vez porque la imagen del gran pintor hubiera encontrado eco en la individualidad del talentoso actor. Desgraciadamente, todavía estábamos ensayando el espectáculo, cuando el artista empezó a contraer la sordera, pero trabajaba con vehemencia, de modo que el espectáculo se basaba por entero en él. Los actuales intérpretes, creo, también sienten y transmiten bien la incandescencia dramática de la pieza. Confío en que el espectáculo seguirá cobrando fuerza. El trabajo resultó asimismo interesante gracias a la colaboración del escenógrafo

Josef Svoboda, que invitamos de Checoslovaquia.

Invertimos mucho tiempo, hasta el estreno mismo, en estudiar el texto, consultando el original. Queríamos que la traducción rusa se identificara al original, que expresara con mayor exactitud el mensaje del autor.

N.Z.: Veo que han tenido que enfrentar bastantes dificultades en este trabajo.

O.E.: En cuanto a las dificultades, son inevitables. Cuando se monta una pieza nueva, cuando se intenta hallar la clave para que "sueñe"..., las dificultades son inevitables, son, pues, nuestros habituales tormentos de la creación.

N.Z.: Diga algo sobre el destino escénico

co que corrió en su teatro "El sueño de la razón"

O.E.: Cuando llegué al Teatro de Arte como director principal de escena y conocí de cerca a su nutrida y afamada compañía, determinamos el repertorio... Propuse en seguida muchas obras, "El sueño de la razón" inclusive.

La pieza me había emocionado hondamente. La imagen de Goya, plasmada magistral-

varon algunas copias de los frescos realizados en aquellos tiempos. Como es sabido, se hallan en El Prado, pero, en general, no disponemos de ellos. Fue particularmente interesante montar una pieza sobre el período en la vida del gran pintor en que brillantemente se dejaban ver su naturaleza amante de la libertad, su espíritu rebelde y su anhelo de vivir. La sordera aguzó su visión e intuición. Goya no podía por menos de

de la negra reacción, el arte de avanzada siempre lucha contra los lados tenebrosos de la realidad, volviéndose agudo, punzante, y difícilmente puede ser otro. Afortunadamente el pintor no se vio aislado para siempre por ese penoso estado anímico. Ya en Francia crea lienzos optimistas y llenos de armonía. Al volver a inspirarse en los caracteres populares, se siente con fuerzas para superar su calvario anímico.

N.Z.: Hable de sus vínculos artísticos don el dramaturgo. ¿Le han ayudado en su trabajo?

O.E.: Con Antonio Buero Vallejo me entrevisté en España. No me dio instrucciones sobre el particular. Sólo me enseñó algunas fotos del espectáculo que se representa en España... Aunque tampoco necesitábamos instrucciones. En las acotaciones figuran muchas valiosas recomendaciones del dramaturgo y procuramos seguirlas estrictamente. Yo ponía mi afán en mostrar la soledad del pintor, acentuar el tragicismo de su estado físico. Debajo de la alfombra el piso fue cubierto de porolón, y en el calzado de los actores se pegaron suelas especiales para amortiguar los sonidos. Nos valimos de este medio para mostrar la sordera de Goya.

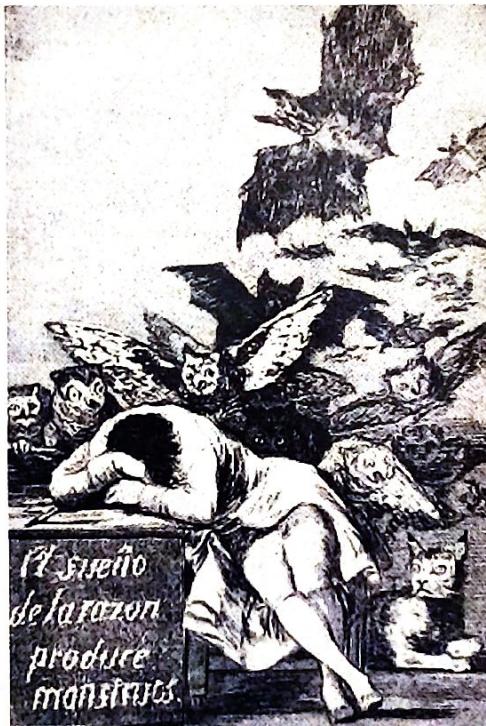
N.Z.: ¿Qué papel desempeñan las voces que oye a solas?

O.E.: Con su ayuda el autor procura revelar el estado sicológico de Goya. El pintor reflexiona continuamente. Su mente en constante pulsación trata de entender y de reapreciar muchas cosas.

Las voces ayudan a comprender su mundo interno. Debo confesar que Vallejo es un dramaturgo muy interesante y original. Escoge para sus personajes los momentos más críticos de su vida. Espero en el futuro montar una nueva obra suya. Lamento mucho el que haya visitado nuestro país cuando su pieza no figuraba aún en el repertorio de nuestro teatro.

N.Z.: ¿Qué impresión le dejó España? ¿Qué descubrió para sí en este país?

O.E.: En "El Prado" descubrí para mí a varios pintores sumamente interesantes. En cuanto a las impresiones teatrales... Hace poco la admirable actriz Nuria Espert estuvo en nuestro país con su teatro. En Madrid la vi en Yerma, de Larca. Fue un espectáculo muy sugestivo. España siempre despertó en mí los sentimientos más tiernos. País campesino, en lo fundamental hospitalario, con un destino muy difícil. ¡Y qué pueblo! Me refiero al pueblo trabajador de España. Gente sencilla, franca y honesta... Es un pueblo valeroso, igual que su naturaleza. Y la naturaleza de España, que no es todo Sevilla y Granada, es tan valerosa y severa como los propios españoles.



mente por su paisano Buero Vallejo, me cautivó hasta tal punto que decidí montarla. Como he dicho ya, el actor que debía interpretar el papel protagónico, por su nada ordinaria individualidad, su físico y el rostro, guardaba una semejanza asombrosa con Goya. Ni siquiera tenía que maquillarse. Nos atraía el destino del pintor que vivió en tan complejas condiciones sociales y que se proponía salir vencedor de su duelo principal... ¡con el rey! Por algo de la vida de Goya, pletórica y tormentosa, se habla y se discute tanto. Es muy atractiva para representarla en escena.

Además, la pieza describe un período menos conocido de su vida, el denominado en la historia de las artes "La casa del sordo". La casa del pintor donde creó sus grandes obras fue destruida, pero se conser-

ver que en su país reinaban un oscurantismo y un fanatismo monstruosos. Por eso la realidad que lo rodeaba se le aparecía en imágenes de horribles monstruos. En la serie "Caprichos" hay uno que se denomina "El sueño de la razón produce monstruos". Fue el que dio el título a la pieza y que simboliza el estado en que se hallaba la patria del pintor. La pieza explica por qué las obras de Goya de ese período, transidas de amargura y tenebrosa desesperación, son tan sombrías, a veces incomprendibles, por qué se debe descifrarlas, lo que da pábulo a los vanguardistas, sin turbación alguna, considerar a Goya, este realista verdadero, su precursor. Creo que Vallejo, que escribió la pieza aún en los años del régimen franquista, quiso decir con ella que en los períodos

Itinerario espiritual de Julio Aquiles Munguía a través de *Proposofos*

El género literario de aforismos no es muy frecuente en Bolivia. Se tiene escasos autores que lograron cultivar esta corriente literaria. Un animador en este campo fue el escritor Julio Aquiles Munguía Escalante (1907-1983). La idea de crear un libro de aforismos nació en 1928 cuando el autor tenía 21 años de edad. En ese tiempo Munguía se encontraba en San Francisco. Las distintas circunstancias existenciales fueron condensadas en su cuaderno de viaje que denominó *Proposofos*. Según el propio autor, el término *Proposofos* representa: "El arte de reducir lo mucho a lo poco. Es el proceso de convertir lo voluminoso al estado más simple, sin detrimento de su contenido. Mediante esta involución, las ideas se tamizan y llegan a su más alto grado de expresividad".

Un año después de peregrinar por medio mundo (1929), llegó a Madrid y decidió publicar *Proposofos*. "Pero ahí empezó mi calvario de publicista, que es el calvario de todos los escritores noveles", se lamenta Munguía. Una vez reunido todos los adegos "me encerré meses en mi cuarto estudiantil, ubicado en la calle Goya". Todas sus impresiones fueron transcritas y seleccionadas "al extremo que parecía un benedictino dedicado a la meditación y suplicio [...]. Con gran algarabía mía, las cuartillas tomaron la forma de un libro en embrión". Al terminar de ordenar cada línea de *Proposofos* "le puse su forro, le dibujé su carátula, y poniéndomelo bajo el brazo me fui a recorrer imprentas y editoriales, pensando en mis futuros éxitos", relata Julio Aquiles Munguía. Fueron varios días que anduvo por las calles madrileñas, sin obtener el resultado esperado. "Entonces pensé que quizás una recomendación podría surtir efecto", arguye Julio Aquiles. Se dirigió donde su amigo el escritor, periodista y senador vitalicio José Francos Rodríguez (1862-1931), un personaje influyente de la época. Una vez leído los originales, Rodríguez escribió una recomendación a Manuel Luis Ortega Pichardo (1888-1943), director de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP). Con nota en mano, Julio Aquiles se dirigió a la editorial madrileña, fue recibido por el secretario que a la sazón era el Duque de Canalejas (1904-1936). Despues de hacerle volver día tras día, en su última visita le dijo estas palabras el Duque: "Su libro es muy importante, podrá marcar una etapa en la historia de la literatura, pero siento manifestarle que tardaríamos muchísimo en publicarlo, por la considerable cantidad de compromisos adquiridos anteriormente". Al recibir esa magra respuesta Julio Aquiles Munguía quedó decepcionado y desconcertado. Decidió olvidarse de *Proposofos*, sepultándolo en su maleta de viaje.

La vida bohemia que gozó Munguía en Madrid hizo que frecuentara sagradamente a las seis de la tarde al famoso café Pombo donde intervenía de pontífice el prolífico escritor Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). Una de esas noches el amigo de Julio

Aquiles, el poeta Mariano San Ildefonso comentó a Gómez de la Serna que su amigo tenía un escrito inédito: "Me obligó a llevártalo al café, donde Ramón Gómez de la Serna leyó un capítulo en una noctámbula reunión sabatina, ante la presencia de muchos escritores jóvenes de reconocido prestigio entre los que se encontraban Enrique Jardiel Poncela (1901-1952), Antonio Espina (1894-1972), Benjamín Jarnés (1888-1949), Valentín Andrés Álvarez (1891-1982), José López Rubio (1903-1996)". Terminada la tertulia recibió felicitaciones de los asistentes y del propio Ramón Gómez de la Serna y se le ocurrió pedirle un prólogo al escritor, al cual este le respondió: "Para que tenga más mérito, el libro debería salir solitario, sin apadrinamiento alguno". Esta respuesta fue devastadora para Munguía.

No perdió la esperanza de tener un prólogo que realce al futuro escritor y se acercó al célebre José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín (1873-1967), quien le respondió enfáticamente: "Varios escritores españoles jóvenes me han venido con la misma petición suya y yo les he negado, así es que si le aceptó a usted, quedaría mal con ellos". Los continuos rechazos que sufrió Julio Aquiles Munguía no amilanaron su espíritu. Se encaminó hacia la calle Gran Vía, lugar donde se situaba la redacción de la prestigiosa *Revista de Occidente*. Pasó en busca de su director, el filósofo y ensayista José Ortega y Gasset (1883-1955), quien le recibió sin muchas dilaciones: "Al hojear mi libro, el muy cachazudo y famoso pensador me dijo: esto es demasiado audaz, para que yo lo prologue, pero en fin, si encuentro un resquicio en mis muchos quehaceres se lo tendré listo para dentro de un mes". Al cabo de un mes volvió al reencuentro con Ortega y Gasset y este le respondió: "Vuelva dentro de tres meses, y para entonces hasta me animaría a editarla por cuenta de la revista".

En vísperas de marcharse a Francia, Julio Aquiles Munguía pasó por la editorial Espasa-Calpe. Al revisar el texto aceptaron publicar *Proposofos*, pero la condicionante fue que llevara el prólogo de José Ortega y Gasset: "Déjé mis originales para que el gran filósofo hispano cumpliera su promesa. Me marché a París. Y hasta el día de hoy no he vuelto a saber más de ellos", manifiesta Munguía. Investigando este caso con los ins-



trumentos contemporáneos se evidencia que todos los datos proporcionados por Julio Aquiles Munguía son paradójicamente ciertos.

Una década después, residiendo en Bolivia Julio Aquiles Munguía publicó *Proposofos: El nuevo ideal artístico*, bajo los auspicios de la editorial

Renacimiento, el 12 de marzo de 1940: "Después de todos estos contratiempos, hoy tengo el gusto de que esta colección de mis mejores filosofías vea la luz en mi propia tierra, en una edición corregida y aumentada, en homenaje a tiempos pasados, a deseos no cumplidos y a mi labor primeriza, sintetizada en este libro que lo quiero tanto y que ha caminado junto conmigo". El libro *Proposofos* está dividido en dos partes. A su vez tiene una subdivisión entre *prosa proposofica* y *poesia proposofica*. La primera abarca *proposofos triunfales*; *proposofos misticos*; *proposofos epicúreos*; *proposofos elegiacos*; *proposofos funambulescos*; *proposofos psicológicos*; *proposofos políticos*; *proposofos esotéricos* y *proposofos múltiples*; la segunda parte contiene *poesia proposofica*; *desfile de ciudades y superdonjuanismos*. Todos los aforismos suman cerca de 1.500 proposofos. Se puede anotar las siguientes sentencias:

Critica: "Debemos mirarnos en la crítica, para saber nuestros quilates".

Experiencia: "La mejor virtud que puede poseer un joven es la experiencia de los viejos".

Meditación: "Meditando se aprende a ser libre y a conocer la verdad".

Soledad: "La soledad es propia del espíritu fuerte".

Realidad: "No ser esclavo de las pasiones, porque es profanar la razón".

Misticismo: "El misticismo, nace de la mucha humillación o del demasiado libertinaje".

Arte: "La originalidad es lo más grandioso del arte".

Placer místico: "El placer del pensador es la soledad".

Prostitución: "La prostituta no conoce el amor ni el deleite. Todo lo ha perdido por el dinero".

Ilusión: "Viviendo la ilusión, se vive más plácidamente que viviendo la realidad".

Vicio: "Vicio es el exceso de placer".

Vanidad: "La vanidad de la mujer consiste en que los hombres la miren".

Hablar: "Hablar es fácil, pensar es difícil. Mover la lengua es oficio de cualquier animal".

Dinero: "El dinero es el lubricante que mueve a la humanidad".

Profanos: "Las religiones son convencionalismos que la humanidad se ha creado, para vivir temiendo a alguien y no extralimitarse en sus atribuciones bestiales".

Deseo: "No hay nada más nocivo para la salud de un hombre que desear todas las mujeres y no poseer una".

Ironías: "La superabundancia de autoridad aniquila el poder".

Ideas: "Es muy necesario de vez en cuando salir de las ideas en que uno se empecina y acatar otras nuevas".

Pueblos: "Cuanto más ignorante es un pueblo, es más servil".

Mujer: "Ante la mujer bella cualquier cartera se abre".

La recepción académica del libro *Proposofos* fue favorable en la década de los años cuarenta. El escritor argentino Arturo Capdevilla (1889-1967) enfatizó la labor de Munguía: "Bajo el extraño título de *Proposofos* realiza usted una extraordinaria labor de siembra. Nunca he visto sembrador más rico que usted". *La Prensa* de Buenos Aires reseñó el libro: "*Proposofos* reúne elementos de apreciable valor como producto de propia observación, adentrándose en el espíritu filosófico de la vida, sobre la base de lo que ésta ha presentado a la vista de un viajero que no viaja sólo por el placer de hacerlo, sino con el ánimo de reunir impresiones para entregarlas algún día a sus lectores". Los comentarios en Bolivia fueron hechas por el ensayista Daniel Pérez Velasco quien indicó: "Impresiones comprimidas de aquellos viajes, forman su gran libro denominado *Proposofos*. Este bello libro informa la creación de una gran filosofía. Explotando el fragmentarismo y el comprimido de la idea, llega en él a tocar los reñados más íntimos del espíritu", entre otros.

La gloria efímera del escritor Julio Aquiles Munguía se atenuó con el pasar del tiempo. A pesar que desde el punto de vista literario posee un aporte significativo y curioso a las letras no logró impresionar a las futuras generaciones. A 75 años de la aparición del libro *Proposofos*, tanto el autor, como sus escritos, pasaron al olvido de la indiferencia. Destino insospechado por el propio Munguía, quien esperanzadoramente escribió: "Espero que sabrán hablar de sobre a vuestro espíritu estas mil y tantas filosofías, porque representan la síntesis de un alma de visionario y la esencia de una vida errabunda e inquieta".

Freddy Zárate. La Paz. Escritor.





Hay un ambiente exterior, el mundo de los fenómenos sensibles, que nos envuelve y sustenta, y un ambiente interior, nuestra propia conciencia, el mundo de nuestras ideas, imaginaciones, deseos y sentimientos. Nadie puede decir dónde acaba el uno y el otro empieza; nadie trazar línea divisoria, nadie decir hasta qué punto somos nosotros del mundo externo o es este nuestro. Digo "mis ideas, mis sensaciones", lo mismo que "mis libros, mi reloj, mis zapatos", y digo "mi pueblo, mi país" y hasta "mi persona"! ¡Cuántas veces no llamamos nuestras a cosas de que somos poseídos! Lo *yo* precede al *yo*; hágese este a luz propia como poseedor, se ve luego como productor y acaba por verse como verdadero *yo* cuando logra ajustar directamente su protección a su consumo.

Del ambiente exterior se forma el interior, por una especie de condensación orgánica, del mundo de los fenómenos externos, el de la conciencia, que reacciona sobre aquel y en él se expande. Hay un continuo flujo y refluxo difusivo entre mi conciencia y la naturaleza que me rodea que es mía también, mi naturaleza; a medida que se naturaliza mi espíritu, saturándolo de realidad externa, espiritualizo la Naturaleza, saturándola de idealidad interna. Yo y el mundo nos hacemos mutuamente y de este juego de acciones y reacciones mutuas brota en mí la conciencia de *mi yo, mi yo*, antes de llegar a ser seca y limpiamente yo, yo puro. Es la conciencia de mí mismo el núcleo del reciproco juego entre mi mundo exterior y mi mundo interior. Del posesivo sale el personal.

Innecesario es que aquí me dilate en explicar cómo el ambiente hace al hombre, y este se hace aquél haciéndose a él. El hombre, modificado por el ambiente, lo modifica a su vez, y obran uno sobre otro en acciones y reacciones recíprocas. Puede decirse que obran el ambiente sobre el hombre, el hombre sobre el ambiente, este sobre sí mismo, por ministerio del hombre, y el hombre sobre sí por mediación del ambiente. La Naturaleza hizo que nos hicieramos las manos; con ellas nos fabricamos en nuestro mundo exterior los utensilios, y en el interior, el uso y la comprensión de ellos; los utensilios y su uso enriquecieron nuestra mente, y nuestra mente así enriquecida, enriqueció el mundo de donde los habíamos sacado. Los utensilios son a la vez mis dos mundos: el de dentro y el de fuera. Da vértigo fecundo al hundirse en este inmenso campo de acciones, reacciones, mutualidades, sonidos, ecos que los refuerzan y con ellos se armonizan, ecos de los ecos y ecos de estos ecos en inaccesible proceso, ecos que hacen de resonadores, inmensa comunión de mi conciencia y mi naturaleza. Todo



Miguel de Unamuno

vive dentro de la Conciencia, de mi Conciencia; todo, incluso la conciencia de mí mismo, *mi yo* y los *yoes* de los demás hombres.

Importa mucho sentir en vivo, con honda comprensión, esta comunión entre nuestra conciencia y el mundo y cómo este es obra nuestra, como nosotros de él. El no comprenderlo bien lleva a concepciones parciales, como es en mucha parte la que se llama concepción materialista de la Historia, en que se convierte al hombre en mero juguete de las fuerzas económicas. Se han provocado recientemente empeñadas discusiones acerca de la selección y la herencia, negando unos la transmisión de los caracteres adquiridos y atribuyendo a selección mucho de lo que a herencia se atribuye. Reducida la cuestión de la biología general a la sociología, es esta: ¿es el ambiente social o el individuo el que prograsa?

Cabe en rigor sostener que, desde los griegos acá,

pongo por punto de partida, lo que ha progresado han sido las ciencias, las artes, las industrias, las instituciones sociales, los métodos e instrumentos, y no la capacidad humana individual, a sociedad más bien que el individuo, la civilización más que la cultura. Cabe sostener que en el momento de nacer no traemos ventaja alguna de mayor perfección sobre los griegos antiguos; que heredamos en el ambiente social, y no en nuestro organismo íntimo ni es nuestra estructura mental, el legado de la acumulada labor de los siglos. Y cabe sostener, por el contrario, que con el progreso del ambiente social ha ido, en mayor, en menos o en igual grado, el de las congénitas facultades del individuo, que la civilización y la cultura marchan de par mediante acciones y reacciones mutuas.

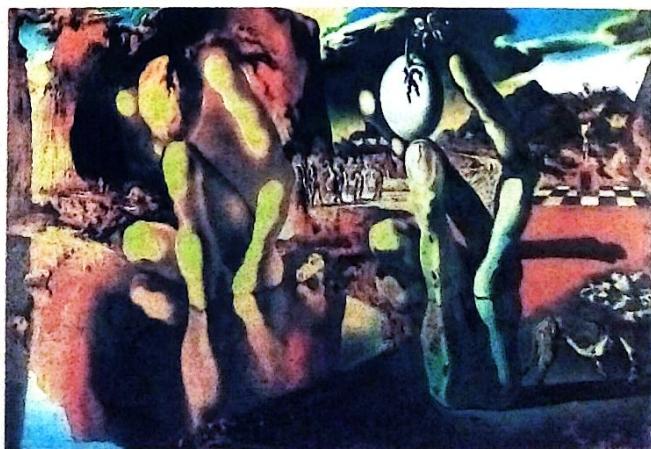
Nadie puede poner en duda que, aun destruidos los artefactos todos de la mecánica, quedaría entera y viva la ciencia que los ha producido y vive atesorada en mentes humanas, quedaría viva y transmisible. Son dos cosas muy distintas la transmisión por el organismo corporal de una mayor capacidad mental y el hecho de que, aun destruida la exterioridad de una civilización quedara viva y transmisible la interioridad de la cultura. Junto a esto es de poca importancia la intransmisiabilidad o transmisiabilidad de la mayor capacidad mental que pueda adquirirse.

¿Saben la civilización toda que una lengua lleva hecha cultura, condensada en sí presión de atmósferas espirituales de siglos enteros? Palabras hay muchas que son órganos atrofiados, y los órganos atrofiados recobran a las veces la función si la necesidad de esta rebulle en el organismo. Un hermoso fondo de verdad hay en la conseja del pobre padre que, perdida la mujer, y viéndose aislado y solo con el hambrío mamón en brazos, le estrechó a sus pechos y logró a fuerza de amor, de fe y de esperanza que diera su sangre leche salvadora por las atrofiadas mamas. De la semilla nace el árbol, y este de otra semilla, preparando a la vez la tierra circundante para que la reciba. La semilla contiene en sí el futuro, es lo eterno del árbol. Semillas somos los hombres del árbol de la Humanidad. El hombre, el verdadero hombre, el que es un hombre, todo un hombre, lleva en sí heroico Robinsón, el mundo todo lo que le rodea; con su cultura civiliza cuanto maneja.

La doctrina y hay filósofos cuerpos sencillos cósmicas básculas y hipótesis como quiera ponentes de lo que se habrá hecho, cuando vuelvan a nacer como renacen vida, un nuevo irreducible!

Civilización y cultura

* Miguel de Unamuno



Para escribir y hablar con propiedad



ADEFESIO

La tendencia se saca a relucir a este propósito la de los ricorci o reflujos de Vico, los altos y bajos del progreso, los períodos de descenso o ascenso, los de decadencia tras los de florecimiento entre la condenada concepción lineal, que matemática el progreso en una serie de ondulantes.

Reso; es una serie de expansiones y concentraciones, en un enriquecerse el ambiente complejidad organizándose, descendiendo a órbitas de la Humanidad y facilitando así un iseo; es un sucederse de semillas y árboles, mejor que la precedente, más rico cada árbol que precedió. Por expansiones y concentraciones e integraciones, va penetrando en el Espíritu, según este penetra en aquella. Son matrices de culturas, y luego estas, aquellas, que de placentas se convierten en virgen a civilizaciones nuevas. De la civilización, la cultura, precipitado de aquella; las sociales fomentan el progreso de la socialidad. La misma complicación externa creciente, embarazo y principio de la muerte. La letra, encarna el espíritu naciente, lo mata adulto. También que la palabra, que engendra y cría la a por fin, muere la palpitar cerne osificada, o esqueleto en que se ha convertido la capa a.

Rrible momento de malestar aquel en que se desgarró la matriz. Al hundirse a su propia las civilizaciones exteriores, el mundo de las y monumentos del ambiente social, libertan exteriores, de que fueron madres y a que abominio triste para los espíritus románticos el de la civilización! ¡Espectáculo triste, pero hermoso! Los hombres nacen, viven y mueren las civilizaciones, desintegran como se integraron. Y deben fructificar la cultura que condensaron, morir los hombres para que nuestras obras. Sin la muerte serían infecundos nuestros drámenos ensancharse, mas no dar fruto. Se desgarró; pero ¿no han de llevar en sí los elevaron una complejidad más rica que aquella que brotó la integración de que procedieron? De la evolución se ha llevado a la química, los químicos que enseñan que los llamados les son producto evolutivo. Las evoluciones en evolucionar los átomos. Desde los primarios, de materia prima o llamarla, a los últimos y irreductibles componentes actuales elementos simples, ¡qué mundos de desecho! Quién sabe si a fin de cuente haga polvo este nuestro pobre mundo, y eblosa sus civilizaciones todas, quedará intacto, como fruto de tanto penar y de tanta carne simple químico, un radicar hecho. Uno a lo más, unos cuantos!

La palabra *adefesio* halla su origen en las Epístolas de San Pablo a los efesios. Originalmente, en latín, esta voz se escribía *ad efesios*, vale decir, a los efesios. Como los efesios, de acuerdo a los textos bíblicos de San Pablo, la expresión se empezó a entender como "... hablar inútilmente a quien no comprende o no le interesa hacerlo".

APÓSTROFO

El sustantivo masculino *apóstrofo*, dice el Diccionario de la Lengua Española, es el signo ortográfico (‘) que indica la elisión u omisión de una letra o cifra. Su sinónimo es virgulilla.

La palabra *apóstrofo* usualmente es confundida con el vocablo *apóstrofe*. En retórica, explica el léxico, el *apóstrofe* es una figura que consiste en dirigir la palabra con vehemencia en segunda persona (tú / usted / ustedes) a una o varias, presentes o ausentes, vivas o muertas, a seres abstractos o a cosas inanimadas, o en dirigírsela a sí mismo en iguales términos. Los sinónimos de *apóstrofe* son imprecación, increpación, acusación.

LITOTE

El *litote* es una figura que se emplea en la oratoria y en las conversaciones; consiste en no manifestar todo lo que se quiere decir, sin que por esta razón no se entienda el propósito de quien habla. Este recurso se utiliza habitualmente cuando se niega lo contrario de lo que realmente se quiere afirmar. Un ejemplo clásico de uso del *litote* es la frase "ella no es linda" en vez de decir "ella es fea". Otro ejemplo: "la obra de teatro no era buena" en vez de "la obra de teatro era mala".

El *litote* es una atenuación, una suavización, una moderación de lo que se desea expresar con el propósito de aminorar la dureza o extrema franqueza de una aseveración o opinión. Es usual que una persona que no quiere molestar con un parecer negativo sobre algo, busque una manera más suave o delicada para decir lo que piensa.

COPROLALIA

La *coprolalia* es la tendencia enfermiza y compulsiva que lleva a algunas personas a decir obscenidades. Es, igualmente, el abuso de las malas palabras en las conversaciones

cotidianas. En algunos casos, esta predisposición al uso de las groserías es incontrolable y quienes la padecen, paulatinamente van siendo segregados en la sociedad, porque resulta difícil tolerar las vulgaridades reiteradas en su forma de hablar. Ejemplo de uso: *Un amigo de la familia parece que sufre de coprolalia, porque repite la palabra huevón a cada instante*. Este sustantivo adquirió su forma castellana a partir de las voces latinas *copro* que significa excremento y *latia* que quiere decir trastorno del habla y también charla. Por lo tanto, literalmente, el vocablo *coprolalia* significa el que habla acerca de los excrementos; hoy se identifica con el garabateo compulsivo.

SERENDIPIA / SERENDIPIDAD

Estas voces lamentablemente no las reconoce el Diccionario de la Lengua Española, pese a su expresividad, encanto y grata sonoridad. Significan *descubrir algo trascendente, pero de manera inesperada, sin que haya existido el propósito de hacerlo*. A partir de esta definición, los sinónimos formales de *serendipia* podrían ser casualidad, azar, coincidencia y el sustantivo coloquial chiripa. Por ejemplo, el descubrimiento de América fue consecuencia de la *serendipia*, porque Cristóbal Colón no se había propuesto descubrir un nuevo continente, sino que buscaba un camino alternativo hacia la India.

Serendipia surgió de la voz inglesa *seren-*



ANODINO

El adjetivo *anodino* es un adjetivo que significa insignificante, ineficaz, insustancial, de poco interés e importancia. Esta palabra también se emplea con el sentido de soso, sin gracia, sin vivacidad. Se puede emplear para referirse a una medida, norma, opinión, obra, disposición o persona. Lo *anodino* no despierta la atención, produce indiferencia, ocasiona tedio y no motiva a comentarlo o a interesarse en lo que dice o ofrece. Ejemplo de uso: *El informe presentado por los fiscalizadores era tan anodino que ningún funcionario se interesó en profundizar en su contenido*.

El adjetivo *anodino* encuentra su origen en la voz latina *anodynus* que, en esa lengua, significa sin dolor. El Diccionario de la Lengua Española registra este vocablo, en segunda acepción, con el siguiente significado: *En Medicina, dicho de un medicamente o de una sustancia: Que calma el dolor*.

dipity. Su creación se atribuye al escritor inglés Horace Walpole (1717-1797), quien la encontró en el título de un relato tradicional persa titulado *Los tres principes de Serendip*. En esta narración, los personajes principales resolvían sus dificultades como consecuencia de oportunas casualidades.

Héctor Velis-Meza en: "365 días para enriquecer su lenguaje"

La casa encantada de Laura Luna

* Gladys Dávalos

La casa encantada de la que les voy a contar, quedaba (debe seguir aún ahí) en la calle Sucre entre Petot y Camacho. La dueña de casa era la señora Laura Luna, una aristocrática dama de rancia alcurnia 'orureña', quien, después de la muerte de su esposo, heredó varias casas. Una de éstas era la de la calle Sucre. Doña Laura no vivía en esta casa, posiblemente porque sabía que estaba encantada. Como viuda ya de cierta edad, sin embargo, ella tenía que vivir de algo y lo que hacía era alquilar sus casas.

Nunca tuvo problemas en alquilar la de la calle Sucre, porque estaba situada en un barrio tranquilo, céntrico y ordenado. La casa, como casi todas las casas antiguas, tenía un lindo y soleado patio y un abrigado solario. Esto era el anuelo, por llamarlo de alguna manera, para que los potenciales inquilinos quedaran prendados de la casa, puesto que es sabido que en invierno, en Oruro, la temperatura puede llegar a varios grados bajo cero, y, en esos casos, no hay nada más acogedor y agradable que... un patio y un solario.

Sin embargo, los inquilinos nunca llegaban a habitar la casa por más de tres meses, ya que ocurrían cosas extrañas y misteriosas, que pasare a contarte: Un día de marzo de principios de los años cincuenta, se trasladó una familia con tres niños y una empleada. Los papás estaban muy contentos porque la casa les quedaba a los chicos muy cerca del colegio, al que podían ir a pie. Pero al lugar que casi nadie quería ir ni a pie (a no ser que lo llevaran en andas) ni solo, era al baño. También la cocina era otro lugar de mucho riesgo de taparse con fantasmas y eso fue lo que eran, según constataron al final, es decir, antes de marcharse despavoridamente de la casa.

Y es que estos dos cuartos quedaban detrás del patio, en un lugar lleno de sombra, donde a las cuatro de la tarde ya reinaba la oscuridad. Se llegaba ahí únicamente cruzando un entubado y angosto zaguán, que, además, presentaba un cierto declive. Los muros eran de abobe, muy anchos y gruesos; los techos de toda la casa eran alúsimos, como se acostumbraba construir, de acuerdo con la arquitectura anterior a la década de los cincuenta.



pues la casa ya tenía sus buenos años. Y como muchos de Uds. saben, precisamente de noche es cuando uno quiere ir, ya sea al baño o a la cocina. El asunto del baño se solucionó rápidamente.

Todos sabían que debían realizar su aseo personal y otros menesteres y rituales que la gente suele realizar antes de irse a la cama, mucho antes de que cayera la noche. Pero el drama nocturno no comenzaba ahí. Ya al anochecer, apenas oscurecía, se escuchaban unos lamentos tan agudos, que hacían estremecer a cualquiera. Parecían los gemidos de alguien que sufría un tremendo dolor o que padecía de alguna enfermedad que lo tenía terriblemente adolorido. Los chicos pensaron que podía tratarse de un espantoso dolor de muelas, que es de los dolores, el peor.

El que ha comido muchos chocolates y dulces, lo sabe. De todas maneras, estos lamentos se oían por un buen y largo rato, que mantenía a todos en vilo, especialmente a la mamá y a la empleada, porque no podían hacer la cena.

A exigencia de los niños, que tenían hambre casi todas las noches, la señora enviaba a la empleada, quien inocentemente enfilaría hacia el zaguán, para luego dirigirse a su lugar de trabajo. Pero así de entrar al zaguán, no se prendía la luz, por más que ella insistiera en que el foco no estaba quemado.

La luz, simplemente, no se encendía y alguien (el fantasma?) empezaba a arrojar una serie de piedrecillas que saltaban por el techo y caían sobre la cabeza de las personas que lograban cruzar el frío zaguán. Esto, aparte de ser sumamente desagradable, causaba ya un ataque de nervios a cualquiera que se las diera de valiente e intentara llegar a la cocina, ya que tenían que hacerlo a la luz de velas, lo cual de por sí ya le daba una atmósfera tétrica a todo el ambiente.

Pero lo que sí daba origen a ataques verdaderos de histeria, especialmente a la pobre empleada de la casa, era que así de entrar a la cocina, alguien (el fantasma?) comenzaba a hacer uso del batán y a moler... agua, sim-

plemente agua. Esto enloquecía a la empleada, quien, no podía sujetar el batán para moler una sencilla llajua, que era la favorita del caballero. Para él, la comida sin llajua, no era comida. Esto desesperaba a la muchacha que varias veces se quejó a la señora para decirle que el batán ya lo maniobraba alguien y no la dejaba trabajar.

Cierta noche, y a raíz de las quejas de la empleada, quien después de esta fantasmagórica experiencia se negó rotundamente a ir sola a la cocina, la señora se animó y sacó fuerzas de voluntad para ir juntamente con la muchacha a ver si era cierto lo que decía. Ya la situación no podía ser peor. En realidad, con todo lo que ya ocurría por las noches, (de día la casa era absolutamente normal y las actividades se realizaban sin el menor de los obstáculos) era suficiente como para que se le pararan los pelos de punta a cualquiera y se estremeciera hasta el último rincón del alma.

Sin embargo, la señora, todavía algo incrédula y con la esperanza de que se trate 'sólo de alguna rara percepción de la chica, entró con ella a la cocina, después de eludir con habilidad toda la sarta de piedras que le volaron encima de la cabeza, y constató que, efectivamente, el batán de la cocina se movía sinuosamente como manejado por brazos de un ser invisible. Tremendamente consternada y, entrando en un pánico total, salió corriendo de la cocina y no quiso volver nunca más.

Al llegar su esposo a la casa, la encontró rodeada de sus hijos, tan asustados como ella, todos llorando y temblando de miedo. La empleada doméstica ya había ido a su cuarto a empacar sus cosas y manifestó que "se iba esa misma noche". No había fuerza que la detuviera, ni siquiera quería saber de su sueldo. Simplemente, quería alejarse de allí. Obviamente, pocos días después la familia abandonó la "casa encantada" y doña Laura Luna tuvo, a partir de entonces, tremendas dificultades en alquilarla, ya que el rumor (o la verdad) sobre su casita de la calle Sucre, cundió como reguero de pólvora y nadie, por más valiente que fuera, se animaba a vivir en una casa "tan pesada". Menos mal que la señora Luna tenía otras propiedades para alquilar y de esa manera se mantuvo, bastante bien, hasta su muerte, algunos años después.

* Gladys Dávalos Arze. Oruro, 1950 - La Paz, 2012. Escritora. Académica de la Lengua.

La luna entre las sábanas

Desvelamiento

La sábana blanca
se desliza por tu cuerpo
mientras cae la noche
descubriendo sus misterios.

Poema vertical

Anoche / el delta
de tu cuerpo
fue un poema
escrito sobre mis labios.

Neologismo

Cuando hacemos el amor
nos empoemamos

Conclusión

El amor, mi amor, surge
cuando las palabras nacen del cuerpo.

Sinónimos

Los diccionarios
de sinónimos
dicen que penetrar
también es intuir,
atinar, enterarse,
descifrar, conocer
interpretar, adivinar,
comprender, sentir,
percibir, entender
afectar y alcanzar.
Esa primera vez
por fin entendí
lo que significaba
un sinónimo.

Homero Carvalho.
Poeta beniano (1957).



William Shakespeare y su obra

Fragmento del ensayo escrito por el investigador Maurice Cazorla Murillo en homenaje al IV Centenario del fallecimiento del dramaturgo y poeta inglés William Shakespeare (1564 – 1616)

Segunda y última parte

Entre las comedias en este periodo sobresale "Sueño de una noche de verano" escrita en 1595, una de sus obras más conocidas. Es una obra plagada de fantasía en la que se entremezlan varios hilos argumentales centrados respectivamente en dos parejas de nobles amantes, en un grupo de despreocupados cómicos y en una serie de personajes pertenecientes al reino de las hadas, entre los que se encuentran Puck, el Rey Oberón y la Reina Titania. En "El Mercader de Venecia" escrita en 1596, otra de sus obras más conocidas, se puede encontrar otra sutil evocación de atmósferas exóticas similar a la de la obra anterior. En ella aparecen retratadas las cualidades renacentistas de la amistad viril y el amor platónico que se oponen a la amarga falta de humanidad de un usurero llamado Shylock, cuyas desdichas terminan despertando la comprensión y la simpatía del público. El tipo de mujer de ingenio rápido, calidez y responsabilidad personificando en Portia reaparecerá en las comedias alegres del segundo periodo, mientras que por el contrario la ingeniosa comedia "Mucho ruido y pocas nueces" escrita en 1599 deforma según la opinión de muchos críticos en el tratamiento algo insensible a los personajes femeninos.

Las comedias de madurez "Como gustéis" escrita en el año de 1600 y "Noche de Epifanía" en el mismo año, se caracterizan por su lirismo, su ambigüedad y por el atractivo de sus bellas, encantadoras e inteligentes heroínas. Otra de las comedias, "Las alegres casadas de Windsor" escrita en 1599, es una farsa sobre la vida de la clase media en el cual reaparece el personaje de Falstaff como víctima cómica.

Dos grandes tragedias, muy distintas entre sí, marcan el comienzo y el final de este segundo periodo. Por un lado, "Romeo y Julieta" escrita en 1595, muy famosa por su poético tratamiento de los éxtasis amores juveniles, pone en escena el trágico destino de dos amantes, forjado por la enemistad de sus familias y por lo temperamental de sus propios caracteres. Por el otro, "Julio César" escrita en 1599, tragedia sobre la rivalidad política, muy intensa, aunque en menor medida que las tragedias posteriores.

Su obra universal "Hamlet", escrita en 1601, va más allá de otras tragedias centradas en la venganza, pues retrata de un modo escalofriante la mezcla de gloria y sordidez que caracteriza la naturaleza humana. "Otelo, el moro de Venecia", escrita en 1604, retrata el surgir y el expandirse de unos injustificados celos en el corazón del protagonista, un moro que es el general del ejército veneciano. El supuesto motivo de sus celos, su inocente esposa Desdémona, es utilizada por Yago, el lugarteniente de su marido, para destruir su carrera militar llevándole al borde de la locura.

"El rey Lear", escrita en 1605, concebido en un tono más épico, describe las consecuencias de la irresponsabilidad y los errores de juicio de Lear, dominador de la antigua Bretaña, y de su consejero el duque de Gloucester. La obra "Antonio y Cleopatra" escrita en 1606 describe el proceso de un hombre esencialmente bueno que influido por otros y, debido también a un defecto de su propia naturaleza, sucumbe a la ambición y llega hasta el asesinato. Otras tres obras de este periodo revelan la amargura contenida en estas tragedias, pues sus personajes no poseen categoría trágica ni grandeza alguna. Así, "Troilo y Cressida" escrita hacia 1602, la más efectista de sus obras, pone de manifiesto, de un modo muy clarificador, el abismo que extiende entre lo ideal y lo real, tanto en el terreno político como individual, mientras que en el "Cariolano" escrita en 1606 (año de fundación de nuestra



Ilustrar la obra de Shakespeare, reproducimos un extracto del verso:

Dos sonetos de amor

I

De los hermosos el retoño ansiamos
Para que su rosal no muera nunca,
Pues cuando el tiempo su esplendor marchite
Guardará su memoria su heredero.
Pero tú, que tus propios ojos amas
Para nutrir la luz, tu esencia quemas
Y hambre produces en donde hay hartura,
Demasiado cruel y hostil contigo.
Tú que eres hoy del mundo fresco adorno,
Pregón de la radiante primavera,
Sepultas tu poder en el capullo,
Dulce egoísta que malgasta ahorrando.
Del mundo ten piedad: que tú y la tumba,
Ávidos, lo que es suyo no devoren.

II

Cuando asedian tu faz cuarenta inviernos
Y ahonden surcos en tu prado hermoso.
Tu juventud, altaiva vestidura,
Será un andrajó que no mira nadie.
Y si por tu belleza preguntaran,
Tesoro de tu tiempo apasionado,
Decir que yace en tus sumidos ojos
Dará motivo a escarnios o falsias.
¡Cuánto más te alabarán en su empleo!
Si respondieras: "este grácil hijo
Mi deuda salda y mi vejez excusa",
Pues su beldad sería tu legado!
Pudieras, renaciendo en la vejez
Ver cálida tu sangre que se enfriá.

Fin

EL DUENDE 2016

ENSAYO - CRÍTICA - VALORACIÓN - DISCURSO - INFORMACIÓN

AUTOR

Autor	Edic.	Título	Página
Aimálov, Chingiz	602	Iván Tungüénev	
Araujo Subeta, Mario	591	"Amalia desde el espejo del tiempo", de Gaby Vallejo	
Arduz Ruiz, Heberto	610	Poesía de Alberto Guerra	
Arze, José Roberto	614	Lectura y libros	
Baptista Gumiucio, Mariano	609	La cultura me llevó a comprender y a amar al país sin prejuicios	
Barnadas, Josep	591	¿Es compatible la fidelidad con la honestidad?	
Cajías de la Vega, Lupe	599	"Vientos del Sur", una orilla de la Patria	
Cajías de la Vega, Lupe	606	Los nazis en Bolivia vistos por Irma Lorini	
Carvalho, Homero	594	Marketing, literatura y lectores	
Castañón, Adolfo	592-4	Carlos Monsiváis: Un hombre llamado ciudad	
Cazorla Murillo, Maurice	614-5	William Shakespeare y su obra	
Chumacero, Alf	611	El sentido de la poesía	
Cohen, Marcelo	597	Derrumbe y reconstrucción en el libro capital de Raúl Zurita	
Condarcó Castellón, Álvaro	612-13	El Inca Garcilaso de la Vega	
Condarcó Santillán, Carlos	595	Letras Orureñas, obra de espíritu	
Costa de la Torre, Arturo	605	Mártires y patriotas orureños en la independencia.	
Cremades, Luis	608	Cervantes, animales salvajes y pirámides bajo el agua	
David, Catherine	591	El Profeta Elías	
El Duende	597	Letras Orureñas en La Paz	
El Duende	598	III Festival Internacional de Poesía Bolivia 2016	
El Duende	599	Exposición Artística y Homenaje Póstumo a tres artistas orureños	
El Duende	599	Edición N° 600 de El Duende	
El Duende	615	Índice 2016	
Eliot, T. S.	595-6	Lo que Dante significa para mí	
Estrada Moreno, Beatriz	614	Terriblemente solitaria (a propósito de Anne Sexton)	
Ferlinghetti, Lawrence	613	La poesía moderna es prosa	
Franco, Jean	596	Literatura que aborda la civilización y barbarie: Lucio V. Mansilla	
G. de la G., Enrique	597-9	Borges y el sútil	
G.A.M.O.	610	Ordenanza Municipal 060/2016 – Luis Urquiza Molleda Ciudadano Notable	
García Ortega, Julián	610	'Bajo la sombra del fantasma' de Milena Montaño	
Gola, Hugo	602	Prosas	
González, Froilán y Adys Cupull	597	Homero en La Habana	
Guzmán Ortiz, Edwin	598	El Quijote, hoy	
Hahn, Oscar	613	Juan Gelman, el inquilino de la soledad	
Huerta, David	609	El baño de mar	
Iturri, Juana	591	La lectura como viaje	
Jacomet, Pierre	594	León Nikolaievich Tolstoy	
Kozer, José	613	Carlos Germán Belli, uno de los padres del Neo Barroco	
Lida, Raimundo	606	Notas a Borges	
Lozada Pereira, Blithz Y.	604	¿Socialismo?: Un micro cuento	
Luna Ortízo, Jorge	595	El retorno de Jesús Urzagasti	
Medinaceli, Carlos	595	La redención por la cultura indígena	
Molina Céspedes, Tomás	612	La notable vida de Mariano Baptista	
Molina Echeverría, Gonzalo	610	Evocación de José Enrique Víctor	
O'Connor D'Arlach, Octavio	597	Tarja y la arquitectura colonial	
Ortega, Julio	590	Los papeles de José Donoso: secretos sin confesor	
PEN BOLIVIA	598	I Premio de Poesía PEN Bolivia	
Prudencio, Cergio	590-1	La música contemporánea y el público en la América Latina	
Ruiz Plaza, Guillermo	605	Las palabras y la vida, río de luz	
Salazar Bondy, Sebastián	614	Primera y última noticia de Javier Heraud	
Soler, Pablo	591	Elogio de Ernst Jünger	
Suárez Céspedes, Biyú	605	I Premio PEN Bolivia - Poesía	
Tabarovsky, Damián	610	La antología crítica de Francis Ponge	
Tamayo, Franz	590	Administradores	
Tarqui, Javier	601	VIII Feria Nacional del Libro Infantil y Juvenil	
Thomas, Dylan	605	Manifiesto poético	
Todorov, Tzvetan	611	El último Barthes	
Unanuno, Miguel de	615	Civilización y Cultura	
Undurraga Rodríguez, Vicente	610	La poesía de Tamara Karmenszain	
Urquiza Molleda, Luis	608-9	Cervantes o la exaltación del amor	
Urquiza Molleda, Luis	609	Mariano Baptista y su ingente labor en pro de la cultura boliviana	
Valencia Asagona, Leonardo	597	Julio Ramón Ribeyro: El inasible	
Vargas Guerrero, Haydee	613	El arte narrativo de Teresa Constanza	
Vargas Rodríguez, José Guillermo	590	Poeta tarifeño: Marcelo Arduz	
Velásquez Vargas, Christian	602	Los animales y la muerte en la poesía de Juan de Ibarbourou	
Zárate, Freddy	592	Tres artistas para Daniel Pérez Velasco	
Zárate, Freddy	601	El pensamiento telúrico de Roberto Prudencio Romeoín	
Zárate, Freddy	607	Humberto Muñoz Correjo, el hereje de los Andes	
Zárate, Freddy	615	Itinerario espiritual de Julio Aquiles Munguía: "Proposofos"	
Zelaya Sánchez, Martín	595	Un manual completo de la literatura orureña	
Zschirn, Christiáne	596	Marqués de Sade: Justine o los infortunios de la virtud. John Cleland: Fanny Hill, memorias de una cortesana.	
Zuazo Nates, Alberto	613	Mariano Baptista, peregrino de la cultura	
Zurita Cañessa, Raúl	610-11	Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2016	
Zweig, Stefan	610	Romain Rolland, el hombre y su obra	

NARRATIVA - CRÓNICA - TESTIMONIO - ENTREVISTA - DICCIONARIO

AUTOR

Autor	Edic.	Título	Página
Aira, César	591	Continuación de ideas diversas	
Aira, César	614	Lector precoz	
Almafuerza (Pedro B. Palacios)	599	Para el agente de facción en la bocacalle	
Angelo, Iván	598	Mi oficio y yo	
Arzáñez de Oritúa y Vela, Bartolomé	606	Don Juan de Toledo	
Ayllón, Virginia	592	El tocador de la banda	
Baptista Gumiucio, Mariano	603	Marcelo Quiroga Santa Cruz	
Barrón Feraudi, Jorge	596	Y las entrañas se horadaban	

EDIC. TÍTULO

Behateghy, Solange	605	Los demonios andan sueltos	
Beltrán Salmón, Luis Ramiro	593	Atisbos de la afición por las letras	
Bonnefoy, Ives	604	2 preguntas	
Borges, Jorge Luis	591	Emma Zunz	
Bryce, Alfredo	590	El poder, la gloria y el vodka	
Cabrera, Fernando	606	Todo el mundo te psicoanaliza con las canciones	
Cáceres Romero, Adolfo	611	Las tizas de color	
Cajías, Lupe	592	El Quijote y Mabel Rivera	
Cajías, Lupe	601	En el Hammam	
Cajías, Lupe	608	Mónica volteó taquilla	
Cajías, Lupe	611	Fitzcarrald y Yaca Díez	
Calvignones, Velia	597	Cae una estrella	
Carrión de la Vadera, Alonso	604	En una quebrada honda de muy buen temperamento	
Carvalho, Homero	602	La gratitud es la memoria del corazón	
Castañón, Carlos	596	José Aguirre Achá	
Chéjov, Anton Pavlovich	604	La pena	
Cieza de León, Pedro	604	Puesta en la angostura de un pequeño valle	
Cingolani, Pablo	597	Historia del arrero Benicio Marmolejo	
Corcuera, Arturo	613	No hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana	
Cornejo Bascopé, Gastón	595	Potosí desde los cielos	
Cortázar, Julio	601	10 consejos para escribir un cuento según Julio Cortázar	
Cotto, Celestino	593	Matilde la coneja	
Crespo Roda, Alberto	603	El Paraíso	
Daher, Gary	606	La Biblia de Maltavos	
Dávalos Arze, Gladys	615	La casa encantada de Laura Luna	
Díaz Machicao, Porfirio	593	La casa de los chicos discobolos	
Díaz Machicao, Porfirio	603	Fidel Rivas, el profesor inútil	
Doce, Jordi	593	Arturo Borda	
Donoso, Miguel	595	Carta desde Inglaterra. Mito y biografía	
Eco, Umberto	594	La mutilación	
Efremov, Oleg	615	El teléfono celular y la reina maldizada. Hay música y música	
El Duende	613	Habituales tormentos de la creación	
Espinosa Aliaga, Rodolfo	609	Huáscar Bolívar: "El color musical de la película"	
Estudiantes estadounidenses	609	Alma en pena	
Francovich, Guillermo	612	Fragmentos de la última entrevista a Michel Foucault	
Gamarra Durana, Alfonso	608	El caso de John Reed	
García de la Concha, Víctor	598	Antes del año cincuenta	
Gigena, Daniel	613	El español, una lengua de alta consideración	
Giménez, Ernesto	611	Entrevista al historiador y epistemólogo francés Francois Dosse	
Gombringer, Eugen	599	El endiablado Oruro	
González-Aramay Zuleta, Vicente	613	Mi visita a Bolivia	
Gumucio, Alfonso	608	Un precioso testamento	
Guidiérez, Anabel	614	Música de penumbras	
Guzmán Ortiz, Edwin	614	El espacio de la mujer que espera	
Hildebrandt, Martha	594	El celular	
Holderlin, Friedrich	592	El habla culta o lo que debiera serlo: Incólume	
Jasau Chero, Álvaro	607	Ética	
Katáev, Valentín	612	Recordando los 90 años de Blanca Varela	
Kempff, Enrique	590	Amigos de Turguenev	
Lagos, Guiso	592	Blanco y negro	
Lara, Jesús	607	La magia en las calles	
Lispicator, Clarice	599	Incidentes que promovió "Repete"	
Lispicator, Clarice	612	Los espejos de Vera Mindlin	
Mac Lean, Juan Cristóbal	606	Reflexiones sobre la escritura	
Mallegri, Valerio	604	Entrevista	
Mastretta, Ángeles	598	Diálogo	
Medinaceli, Carlos	611	El perro de Quevedo	
Mejía Arce, Elba	603	Sebastiana	
Mendizábal Santa Cruz, Luis	606	SOS Sobrevivientes del Planeta Tierra hacia el año 2500	
Merino, Mildred	601	En el Día de San Roque	
Michaux, Henri	593	Homenaje a José María Arguedas	
Molina, Fernando	599	Una entrevista con Henri Michaux por Jonh Ashbery	
Montoya, Víctor	602-5	Mariano Baptista, el Papá Noel impaciente	
Murillo Vacarea, Josefino	607	La casa de Jaime Mendoza en Uncía	
Negrón, María	607	Santiago	
Onetti, Juan Carlos	596	Un saber alucinatorio	
Onfray, Michel	592	Escribo cuando la furia me llega	
Ortega, Julio	608	Un pensamiento que no cambia la vida del lector es un pensamiento cosmético	
Pamuk, Orhan	612	Apostillas a Borges	
Papini, Giovanni	604	Dostoevsky me susurraba al oído corras privadas	
Paredes Candia, Antonio	610	Comunión universal	
Paz, Octavio	590	Anecdotario: De Nicolás Suárez, Nicanor Mallo, Arturo Borda, Ismael Montes	
Peláez Collazos, Rafael Ulises	596	Esto y esto y esto	
Peláez Collazos, Rafael Ulises	611	Horizontalismo	
Peruchó, Joan	609	Odios gastados	
Quirós, Roberto	594	El Conde Drácula y Bram Stoker en Luhashowitz	
Revagliati, Rolando	595	Entrevista al recientemente fallecido poeta peruano Eduardo Chirinos	
Revista Correveydile	614	Diálogo con el poeta argentino Jorge Ariel Madrazo	
Rosa Bastos, Augusto	602	Una conversación	
Rocha Monroy, Ramón	603	La excavación	
Rojas, Casio	590	Por sus gustos los conoceréis	
Sainz Terán, Antonio José de	604	La muerte del poeta Reynolds	
Sánchez-Ostiz, Miguel	607	Desde mi ventanilla	
Suárez, Gróver	594	Homero y sus Quipus	
Téllez, Luis	592	La riada	
Vallejo Canedo, Gaby	594	Oruro: Los milagrosos efectos de la especialidad quirquincha	
Vallejo Canedo, Gaby	594	Pilar, un recorrido cosmopolita	
Velis-Meza, Héctor Enrique	599	Confesiones de una escritora viajera	
Velis-Meza, Héctor Enrique	615	365 días para enriquecer su lenguaje: Gandul, Mamandurria	
Viscarra Rodríguez, Víctor	608	Para escribir y hablar con propiedad	
Vonnegut, Kurt	603	El Cementerio de los Elefantes	
Williams, Carlos Williams	603	Asertos	
Zurita, Raúl	607	Williams Carlos Williams visita a Ezra Pound	
		Entrevista	

Oruro, domingo 18 de diciembre de 2016

POESÍA – PROSA POÉTICA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Albarracín Vera, Federico	596	Medieval
Aróstegui Arce, Carlos	596	En el circo
Aulicino, Jorge	605	El voyageur de los jardines. Olímpicas 2. Música para aeropuertos. Caesar Palace. Paisaje nocturno.
Bilbao Ayaviri, Eliseo	612	A la Virgen del Socavón
Canedo, René Alejandro	612	Árbol necrológico. Poemas en verso. Política tragicómica. Poemas memorables poéticas.
Canteli, Marcos	598	Poema de su sombrío
Carrasco, Germán	608	Este colegio era antes un cine. Del Titanic y el Zepplin. Oficio. Neruda en la discotheque.
Carvalho Oliva, Homero	615	Desvelamiento. Poema vertical. Neologismo. Conclusión. Sinónimo
Castellón de Condarcos, Lidia	601	Déjame
Chirinos, Eduardo	599	El equilibrista de Bayard Street. Biografía de una noche cualquiera. Retorno de los profetas
Darío, Rubén	614	Un soneto a Cervantes. Que el amor no admite cuerdas reflexiones. Responso a Verlaine. Triste, muy tristemente. Yo persigo una forma
Díez Asteic, Álvaro	598	El tiempo está cerca
Dylan, Bob	611	La alta traición navega. Johnny el pequeño Johnny. Una amazona
Encinas Nieto, José	596	Tus ojos
Fernández Granados, Jorge	592	Dios agazapado... Pureza es vacío... Un acto fugaz
Fujitomi, Yasuor	605	Puerta
Hemera, Leticia	598	Diferencias
Hinojosa, Rodolfo	613	Escena prima. Relato de Ocio. Adolescente que despierta
Maldonado, Rery	598	Postdamer Platz
Martí, José	597	Mi despensero. Valle Lozano. Tórtola blanca. Amor errante. Hijo
Mendoza Santa Cruz, Luis	614	La tristeza del café vacío
Milán, Eduardo	592	Niña. Estación. Estación del paisaje. Noche textual. Anabase en bas. Escribir sobre la alondra. No significa más. Agua de beber. Trama. Nerval: neruduras
Millán, Gonzalo	610	De la ciudad: 1-4-9-14
Morábito, Fabio	601	Los amantes. Añoche tembló. El viento, más. Piazza Gimma
Mundy, Hilda (Laura Villanueva)	592	Absurdo de diez metros de profundidad. 25-Puntos suspensivos. I-Mundo de metáfora
Mundy, Hilda (Laura Villanueva)	595	VII [Yo conoci...] . XVII [Un ocurrente...]
Murillo Benich, Hugo	596	3 - La sombra
Olds, Sharon	607	Vuelvo a 1937. Adolescencia. Los invasores. Poema para las tetas. Roxane
Ortiz, Rodolfo	602	Los obreros. Cuando me muera
Peña, Claudia	607	Mandolinata. Elegía a Rubén Darío
Peñaranda, Claudio	591	Tal como el agua
Preciado, Antonio	594	El desahuciado
Rivella, Hugo Francisco	598	De lo mucho que los amantes. Para empuñarte contra las sombras. No regresar a la piedra. Tiéndete a mi lado. Para que pueda mirarme en tus ojos. Epígrafe. Escritos una tarde. Pudo haber nacido en el año 165. Aun antes de la memoria.
Rojas, Antonio	604	No regresar a la piedra. Tiéndete a mi lado. Para que pueda mirarme en tus ojos. Epígrafe. Escritos una tarde. Pudo haber nacido en el año 165. Aun antes de la memoria.
Rojas, Antonio	609	Tu nombre bromeara conmigo, se divierte. A ese poco de tierra ador mecida. Ha madurado el sol. No regresar a la piedra. La noche desnuda tu cuerpo. Miro tus manos entre las mías. Despójate del día. Desde un tejado. Para que pueda mirarme en tus ojos.
Siles Guevara, Juan	596	Soledades
Siles Guevara, Juan	606	Embriguez. Transformación. Presentimiento. Promesa. Definición. Azul. Fascinación. Regalo. Magia. Partida. Siempre. Balance. Soledades II-III
Tagore, Rabindranath	609	Ejerciendo la poesía
Tapia Anaya, Vilma	602	Derrida. Dormía debajo del jazmín. Primeros pasos. Poema para Luciano después de un fin del mundo. Del trébol. Te cubres.
Terán Cabero, Antonio	594	I [Ahora que las nubes] - II [Aquí los labios callan] - III [Largo tiempo he dejado] - IV [Te has vuelto río] - V [Añoche lo enterraron] - VI [En esta inútil geometría]
Teuco Castilla, Leopoldo	603	XIX (La brasa de la luz)
Tórrico, Milenka	598	Oscilación
Unamuno, Miguel de	590	De vuelta a casa. Es una antorcha. A mi huirte. La oración del ateo. Horas serenas del ocaso breve. Si tú y yo, Teresa mía, nunca
Urzagasti, Jesús	593	Homenaje al miedo. En un verano inmortal. Al amigo desconocido. Un hombre en la oscuridad
Uyuni Aguirre, Adhemar	595	Manaua II - V - VIII - XII - XX - XXXII
Váras, Erik	598	Gotas de sudor sobre fragmentos de cenizas
Zúñiga, Martín	598	Esto es un cover

CITA – PENSAMIENTO – DICCIONARIO – EDITORIAL – INFORMACIÓN

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Aira, César	598	Noventa y nueve por ciento
Arguedas, Alcides	591	Diario de vida
Ávila Echazú, Édgar	603	Don de la creación
Barnes, Julián	612	Ocurrió algo
Chejov, Anton	593	Consejos para escritores
Durant, Will	6065	Immortalidad
El Duende	595	Letras Orureñas
Encalada Vásquez, Oswaldo	601	De música y músicos
Francovich, Guillermo	593	Tamayo
García Salazar, Juan	594	Retomando la historia
Gelman, Juan	590	Hablar de mi poesía
Gelman, Juan	597	Poesía y política
James, Henry	615	Sentido de la realidad. La casa de la ficción
Leguina, Joaquín	608	Perfección
Montenegro, Carlos	596	El beso
Nietzsche, Friedrich	614	Sentencias e interludios
Ortega, Jujo	613	País alterno
Pitágoras	607	Pensamiento
Platón	607	Pensamiento
Red de Periodistas Internacionales	593	Consejos para escribir un buen reportaje
Russell, Bertrand	602	Sobre la educación
Urqueta Molleda, Luis	595	Letras Orureñas
Valery, Paul	609	Poeta
Valery, Paul	611	Palabras y formas
Wilde, Oscar	605	Ocurrencias

BARAJA DE TINTA – EPÍSTOLA

AUTOR	EDIC.	TÍTULO
Ameller Ramallo, Julio	612	Última carta de Don Quijote a Sancho
Ameller Ramallo, Julio	613	De Sancho a Don Quijote
Aristóteles	601	Al emperador Alejandro Magno
Austen, Jane	611	A su sobrina Fanny Knight
Baudelaire, Charles	615	A Apollonia Sabatier
Beauvoir, Simone de	614	A Nelson Algren
Berlioz, Héctor	606	A Estelle Fornier
Camprubí, Zenobia	596	A Juan Ramón Jiménez
Camus, Albert	601	A su maestro de primaria
Céspedes, Augusto	595	A Manuel Céspedes: ¡Da ganas de irse!
Diez de Medina, Fernando	610	A Blanche de Tamayo
Dostoevski, Fiódorov	603-4	A Anna Grigorievna Dostoyevskaya
Freud, Sigmund	594	A Martha Bernays
Gilchrist, Anne	598	A Walt Whitman
Häringberg, Magda von	593	De Benvenuta a Rilke
Heath, Edwin	602	A Manuel Vicente Ballivián: Sobre el nombre de Cachuela Esperanza
Ibaranguero, Jorge	590	A su esposa, la pintora Joy Laville
Inés	599	De Inés, monja de clausura, al Presidente Antonio José de Sucre
Jiménez, Juan Ramón	596	A Zenobia Camprubí
Madariaga, Francisco	592	Al poeta Cobo Borda
McCullers, Carson	597	De Henrietta Evans a Manoel García
Montenegro, Walter	608	Carta de un Indio imaginario
Pacheco, Cristina	591	Al poeta José Emilio Pacheco
Rilke, Rainer María	593	De Rilke a Benvenuta
Tamayo, Blanche de	609	A Fernando Díez de Medina
Veinte abogados jóvenes	605	Al Presidente Hernando Siles

EL DUENDE 600 – SALUTACIONES

Seiscientas ediciones en el Ideario de El Duende (Luis Urquiza Molleda). El Duende 600 (Benjamín Chávez). El Duende (Mario Frías Infante). A las 600 publicaciones de EL duende (Gastón Cornejo Bascopé). Duende mágico (Giorgia Romero Menacho). El Duende tiene Duende (Edwin Guzmán Ortiz). ¿600 Duendes ya? (Adolfo Cáceres Romero). Un movimiento cultural que florece (Biyú Suárez de Jaldín). El Duende de fiesta (Luis Ríos Quirós). Parabienes para El Duende (Lidia Castellón de Condarcos). La función civilizadora de El Duende (Hugo Celso Felipe Mansilla). Sólo pudo ser en Oruro (Lipe Cajás de la Vega). El Duende, más travieso que nunca (Mariano Baptista Gumiucio). El Duende, espíritu fantástico (Óscar Arze Quintanilla). El Duende Mirabilis (Antonio Terán Cabero). 24 años de El Duende (Milena Montaña Cabero de Escobar). El Duende, raro placer (Sergio Gareca Rodríguez). Epístola a El Duende (Carlos Condarcos Santillán). El Duende iluminado 600 veces por El Faro (Mario Ríos Gastelú). DESDE LA CASA COMÚN (Alberto Guerra Gutiérrez. Ángel Torres Sejas. Gustavo Zubiate Castillo. Gladys Dávalos Arce. Gustavo Lara Tórrez. Luis Ramiro Beltrán Salmon. Alfonso Gamarrá Durana. Josef María Barnadas). El Duende y su aporte trascendente a la cultura (Mario Castro Monterrey). El Duende, pilar de la literatura boliviana (Iván Prado Sejas). El Duende Literario de Oruro se irradia en Bolivia y el mundo (Luis Oporto Ordóñez). Sabemos que este Duende no va solo (Gaby Vallejo Canedo). 601 - El Duende irradia su luz a Bolivia y el mundo (Luis Oporto Ordóñez). 604 - Testimonia de El Duende (Aníbal Abel Alarcón Caparoz).

COLUMNA DE HUGO CELSO FELIPE MANSILLA

590 (Los manifestos conservadores en Bolivia: los radicales exhiben sus verdadera piel); 592 (Una defensa de principios premodernos a comienzos del siglo XX); 593 (Las calamidades cílicas de la nación boliviana); 595 (La fragilidad de la democracia contemporánea frente a laentreprise social); 596 (Las razones para escribir libro sobre temas deprimentes); 598 (Aspectos universales y provincianos en la novela boliviana); 599 (Jesús Silva Herzog y Octavio Paz en mi recuerdo); 602 (Los residuos conservadores en el pensamiento "progresista" del área andina); 603 (La razón de la popularidad de Michel Foucault en América Latina: hablar mucho y decir poco); 605 (La necesidad de una estética edificada sobre la belleza); 606 (Escenarios hipotéticos en la Bolivia del año 2030); 608 (Las emociones colectivas y el peligro de su manipulación); 609-10 (Mariano Baptista Gumiucio y su batalla por la libertad y la cultura); 611 (Luces y sombras de las utopías); 613 (El ámbito de las emociones y el campo del análisis crítico en la región andina); 614 (Reflexiones sobre el trabajo intelectual en Bolivia: el descenso necesario); 615 (La necesidad de fortalecer los elementos meritocráticos en los estados latinoamericanos).

Rivera, Erika J.: La paideia griega en la poesía, música y filosofía (591); El romanticismo y el historicismo a la luz del espíritu ilustrado (594); La introspección humana en el mundo medieval (597); Filosofía política, humanismo y mito en la era colonial del Alto Perú (601); Vicente Pazos Kanki un ayllu cosmopolita (604); Sin distinciones de clase, lejos, en el país de la libertad (607); Una mirada desde el espacio público al ámbito privado (612).

ILUSTRACIONES DE ERASMO ZARZUELA (y otros)

590 (Retrato); 591 (Carrusel); 592 (Tío de La Colordada); 593 (Pepino); 594 (Duende); 595 (portada Letras Orureñas); 596 (Juego de cartas); 597 (Ángel guardián); 598 (Portada Festival Internacional de Poesía 2016); 599 (Devotos); 601 (Estudio N° 4); 602 (Evocando a Velázquez); 603 (Rostros); 604 (Convite); 605 (Paisaje); 606 (Figuras); 607 (El Tío); 608 (Suburbio); 609 (Portada "Por la Libertad y la Cultura" de M. Baptista G.; 610 (Éxtasis); 611 (Pintura N° 3); 612 (Figura del Carnaval); 613 (Challwás); 614 (Estudio); 615 (Aparapita).

AGENDA DE APARICIONES DE EL DUENDE 2016

590 (enero 3); 591 (enero 17); 592 (enero 31); 593 (febrero 14), 594 (febrero 28); 595 (marzo 13); 596 (marzo 27); 597 (abril 10); 598 (abril 24); 599 (mayo 8); 600 (mayo 22); 601 (junio 5); 602 (junio 19); 603 (julio 3); 604 (julio 17); 605 (julio 31); 606 (agosto 14); 607 (agosto 28); 608 (septiembre 11); 609 (septiembre 25); 610 (octubre 9); 611 (octubre 23); 612 (noviembre 6); 613 (noviembre 20); 614 (diciembre 4); 615 (diciembre 18).





Baudelaire a Apollonie Sabatier

Sinceramente, señora, le pido mil veces perdón por estos estúpidos, anónimos y pésimos versos que huelen horriblemente a puerilidad; pero ¿qué puedo hacer? Soy tan egoísta como un niño o un inválido. Pienso en las personas a las que amo cuando sufro. Normalmente pienso en usted cuando escribo y, cuando el verso está acabado, no puedo resistir el deseo de que lo lea la persona que los inspiró. Al mismo tiempo, me esconde como alguien que tuviera mucho miedo a parecer ridículo. ¿No hay algo esencialmente cómico en el amor?, sobre todo para los que no están involucrados.

Pero le juro que esta será la última vez que me exponga al ridículo; y, si mi ardiente amistad hacia usted se prolonga en el futuro tanto como ha durado en el pasado, le diré una cosa: ambos seremos ancianos.

Por más absurdo que esto pueda parecerle, recuerde que hay un corazón del que sería cruel burlarse y en el que su imagen está siempre viva.

*Una vez, solo una vez, amada y gentil dama,
sobre mis brazos descansó su brazo de nieve,
y en el fondo de mi espíritu, apagado y turbio,
ese recuerdo ahora brilla.*

*Era hora tardía,
y como una medalla destellando
la luna llena mostró su rostro,
y el esplendor de la noche
derramándose sobre París
llenó cada lugar silencioso.*

*A lo largo de las casa,
escondiéndose en los portales,
pasaban los gatos a hurtadillas
y con el oído atento
o deslizándose lentamente,
nos seguían,
como fantasmas
de personas amadas muertas.*

*De repente,
en nuestra relación libre y franca,
nació de ella una limpida luz,
de usted, rico instrumento,
cuya única vibración
era resplandeciente y luminosa.*

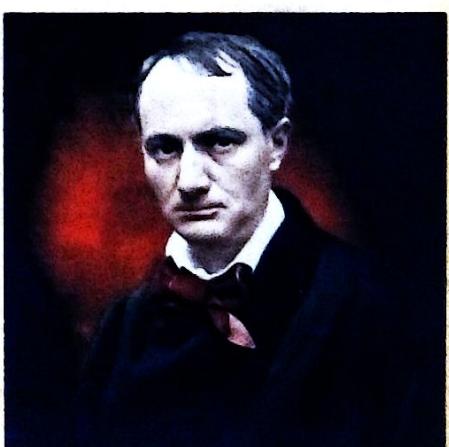
*De usted, alegre
como un repiqueteo de fanfarria
por entre los bosques por la mañana,
con un acento agudo y
vacilante sonando extrañamente
escapó una nota desolada.
Como un niño deforme,
oscuro, abandonado,
con su vergüenza que soportar
y mucho tiempo oculto,
sin que ningún ojo lo viera,
en alguna caverna desconocida.*

*Vuestro nota metálica gritaba clara:
pobre, espíritu prisionero,
que nada en el mundo es seguro o firme,
y que ese egoísmo humano
aunque mucho se adornase como un mérito,
se traiciona a sí mismo al final.*

*Esa difícil suerte de ser
la reina de la belleza,
en la que todo es inútil,
como la sonrisa mecánica
de alguna bailarina pagada,
desmayándose en su deber,
todaya con su mirada vacía.*

*Si uno se fía de los corazones,
el mal le acontecerá,
que todo se rompe,
y el amor
y la belleza se desvanecen,
hasta que el olvido
los arroja en su cesta
como escombros de la eternidad.*

*A menudo he traído a mi mente
aquella noche encantada,
el silencio y la languidez sobre todo,
y esa confidencia salvaje,
así tan ásperamente cantada,
del corazón en el confesionario.*



Charles Baudelaire. Poeta francés (1821 – 1867). Uno de los máximos exponentes del simbolismo, considerado iniciador de la poesía moderna.

Apollonie Sabatier. Cortesana francesa (1822 – 1890) a quien Baudelaire amó con locura por muchos años. Ella tenía un cuerpo voluptuoso y el poeta estaba tan hipnotizado por su belleza que la eligió para ser su musa y compuso muchos poemas sobre ella que se convirtieron en clásicos de la poesía francesa.